

ESCENA VII.

DICHOS y DAVID.

DAVID.

Yo soy.

SAUL.

¡Qué es lo que veol

JONATÁS.

¿Qué hiciste?

ABNER.

¡Audaz!

MICOL.

Este es mi esposo, el mismo
Que tú me diste y que bendijo el cielo.

DAVID.

¡Oh rey Saul! pues mi cabeza pides,
A tus pies obediente la presento.
Hiere, tuya es.

SAUL.

¿A qué has venido? dime.

DAVID.

A morir, por tu gloria combatiendo.

ABNER.

Es rebelde, es traidor, y la discordia
Viene a sembrar en los soldados nuestros.

DAVID.

¿Yo traidor? ¡Ah! te engañas: ni es posible
Que hayas tan presto mis gloriosos hechos
Entregado al olvido, las hazañas
Que en tu defensa obré. Los filisteos,
De mi ardor asombrados, las publican,
Y las cumbres vecinas y el ameno
Collado Terebintio. Aquí el Gigante,
Que á tus huestes y á ti llenó de miedo,
Cayó al impulso de mi fuerte diestra.
Al caer resonaron los excelsos
Montes de Aceca, de Judá y de Socó;
Los contrarios atónitos huyeron,
Y tuya fué la espléndida victoria.

SAUL.

¿Qué más? Y de su rey en menosprecio,
Las de Jerusalem vírgenes bellas
Iban al rededor de ti bailando,
Con danzas y con júbilo cantando:
Mil Saul, y David diez mil ha muerto.
Recompensado estás.

DAVID.

Me perseguiste
De ciudad en ciudad, de yermo en yermo,
Ansioso de mi sangre, y yo la vida
Del unguido de Dios con noble aliento
Defendí, perdoné. Me perseguiste
De Mahon en los páramos inmensos,
Y en una gruta del desierto Engaddi
Pude librarme á tu furor sangriento.
En ella te acogiste mientras tanto
Que dentro estaba yo con mis seiscientos
Combatientes oculto. Y porque creas
Que no te quise asesinar, pudiendo,
Repara en este borde de tu manto;
Yo le corté, mas perdoné tu cuello.
Admitelo, Saul, en prenda cierta
De mi fidelidad.

SAUL.

¡Oh noble pecho!

ABNER.

Sus lisonjas te engañan.

DAVID.

Tú le engañas
Con las tuyas, Abner; y tú durmiendo
En su real le dejas sin custodia;
Incanto general, déjasle expuesto
A morir.

ABNER.

¡Impostor! ¿dónde?

DAVID.

¿Te acuerdas
Que descubierto fui por dos zifcos
Del Aquila en el áspero collado
Cuando ibas á matarme?

ABNER.

Bien me acuerdo.

DAVID.

En la tienda del Rey aquella noche
Entré: la calma de un profundo sueño
Gozabas tú, y Saul, y los soldados.

ABNER.

¿Qué pronuncias, falaz!

DAVID.

Sigo, me acerco
Hasta tocar del Rey la cabecera,
Y llévome esta lanza. *(Se la da á Saul.)*

SAUL.

¡Oh Dios, qué veo!
Ella es... mi lanza....

ABNER.

¡Oh confusion!

DAVID.

Al punto
Me retiro, doy voces, os despierto,
Y tu descuido, Abner, acuso.

ABNER.

¡Infame!

Tu rencorosa enemistad comprendo.
Quisiste que obediencia te prestase
Como á rey de Israel, y yo repruebo
Tu perversa ambición, repruebo el falso
Lenguaje de Samuel. *(Canta.)**Lo repruebo, y los dos al instante
Gritan, juran, y van despechados
Tu cabeza, Saul, á cortar.**Veo alzada la espada brillante,
Y me opongo, y se oponen airados;
Vuelcen, vuelco tu vida á salvar.*

DAVID.

¿Dónde? ¿En qué tiempo?

ABNER.

¿Ignoras ¡oh Saul! sus intenciones?
¿Olvidaste los pérfidos proyectos
De asesinarte, de usurpar tu trono,
Y en nuestra patria dominar soberbio?
Esto segundo completar le falta,
Y lo conseguirá, si en el momento
A sus falsas caricias los oídos
No cierras, y á sus lágrimas el pecho.

SAUL.

Dices bien, caro Abner. ¿Por qué alevoso,
Cuando Saul el soberano imperio
Obtiene de Israel, su rey te a llama
Y á unguirte vas?

DAVID.

El celestial decreto....

SAUL.

¿Y mi reino, David? Del cielo vino.

DAVID.

Es verdad.

SAUL.

¿Cómo, pues, venir del cielo
Dos encontradas órdenes? Ni cuándo
Se desmintió el Señor? Ni cuándo fueron
Sus providencias temerarias? ¿Cuándo
Sus juicios parecidos á los nuestros?
Ni Dios mentir ni contrariarse puede,
Ni ambos mandar en Israel á un tiempo.
Tiembla, impostor, y tu cabeza sea
De tan infames crímenes el premio.
Abner, mis guardias á tu mando sirvan,
Y mi enemigo á tu justicia entrego. *(Vase.)*

ESCENA ULTIMA.

DICHOS ménos SAUL.— Final.

ABNER.

*Cogedle, llevadle,
Prendedle, matadle,
Soldados, volad.*

MICOL.

Salvadle.

ABNER.

Prendedle.

JONATÁS.

Valientes, valedle.

DAVID.

Soldados, piedad.

CORO.

*Es unguido, valeroso,
Y el honor de la nacion;
Que David haya reposo,
Haya paz, haya perdon.*

OTROS.

*Es unguido el valeroso
Saul, rey de la nacion;
Que David no haya reposo,
No haya paz, no haya perdon.*

MICOL.

*Está de Dios formado
Segun el corazon.*

ABNER.

Corred, marchad.

MICOL y JONATÁS.

*Malvado,
Verás tu destruccion.*

DAVID.

*Yo no quiero la vida deberte,
Yo no quiero de ti la piedad;
¡Oh soldados! Ya dadme la muerte,
Las espadas furiosos alzad.*

MICOL.

*Mas primero que bárbaro y fuerte
En su sangre te sacies, cruel,
En su esposa tan misera suerte
Ejecuta con ánimo infiel.*

JONATÁS.

*Mas si en ellos tan misera suerte
Ejecutas con ánimo infiel,
Yo te juro con ánimo fuerte
En tu sangre saciar me cruel.*

ABNER.

Su prision es mi placer.

JONATÁS.

Nunca tú la lograrás.

ABNER.

*Os lo manda el mismo Abner,
(A los soldados.)*

JONATÁS.

Os lo estorba Jonatás.

ABNER.

*¿Quién obedece
A mi venganza?
Alce su lanza,
Vengase aquí.*

JONATÁS.

*¿Quién apetece
Alta alabanza?
Alce su lanza,
Vengase aquí.*

UNOS.

Yo por Abner.

OTROS.

*Yo por David.**(Al decir este verso, parte de los soldados desamparan á
Abner, se pasan al bando de David, le rodean y de-
jienden.)*

TODOS.

*Muera el infame,
Muera en la lid.*ABNER Y LOS DE SU PARTIDO.
*Suene, suene el guerrero tambor,
Israelitas, mirad vuestro amigo,
Presto, presto salvad á David.*

JONATÁS Y LOS SUYOS.

*Cese, cese el guerrero tambor,
Israelitas, ved vuestro enemigo,
Presto, presto venid, combatid.**(Salen peleando.)*

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

MICOL sola. — *(Recitado.)*

MICOL.

¿Qué dolorido acento
Me despedaza el corazon! Mi esposo,
En cuya vida aliento,
En quien se libra mi feliz reposo,
A perecer camina,
Y el padre mio su morir fulmina.
¡Oh bárbaro tormento!
Tu venganza suspende,
Y en tu hija violento
Descarga el golpe que en David descende....
¿No quieres, no, cruel? ¡mi lastimera
Voz tu insensible corazon no toca!
Tu cólera provoca,
Y en los dos arrojándose ligera,
Yo con él, y él conmigo á un tiempo muera,
Amantes ¡ay! vivimos,
Amantes morirémos,
Amantes una suerte,
Una tumba y un fin ambos tendrémos.
Y ¡oh tierno esposo! á tus cenizas frias
Por siempre amantes, se unirán las mias.

ARIA.

*Tiernas almas desgraciadas,
Que plañis enamoradas
Sin alivio y sin aliento,
Condoledme por piedad.
Y mi bárbaro tormento
Con el vuestro comparando,
Vuestras ansias olvidando,
¡Ay! las mias lamentad.**(Después anda de un lado para otro azorada, hasta que,
oyendo ruido de cadenas y de armas, sale precipitada
y la detiene Jonatás.)*

ESCENA II.

DICHA y JONATÁS.

JONATÁS.

¿Adónde presurosa te encaminas,
Triste Micol?

MICOL.

A defender valiente

A David, ó morir entre sus brazos.

JONATÁS.

Calma, te ruego, ese furor ardiente;
Todo es demas; que entre cadenas gime;
Gime ¡oh dolor! cercado
Por todas partes de contrarias lanzas,
Y de Abner á la cólera entregado.

MICOL.

¿Y habrémos de sufrir que el inocente

Con el perverso confundido sea?
¡Oh! no, jamás, jamás.

JONATÁS.

Micol, detente.
No es tiempo todavía. ¡Por ventura
Ese Dios de Israel que desde el cielo
Gobierna al hombre, y con razón el justo
Y el Dios de las venganzas se apellida,
Impune dejará tal insolencia,
Y burlado el clamer de la inocencia?
No, no lo creas; la maldad del hombre
Provócale, y él calla;
Vuélvele á provocar, y la violencia
De su furor reconcentrado entónces
Sobre su frente estalla,
Y le consume, sin dejar memoria
De lo que fué su fugitiva gloria. (Canta.)

*El volcan, aunque reprima
De su rabia la impaciencia,
Rompe luego con violencia,
Con horrisona temblor.
Hierve el fondo, arde la cima,
Todo es humo el horizonte,
En cenizas vuela el monte
Y las aguas en vapor.*

(Vanse.)

ESCENA III.

SAUL solo.

SAUL.
Déjame, sombra de Samuel odiosa;
Déjame ¡oh Dios! de perseguir airado
Mi vida. Caiga en mi cerviz tu espada,
Y de tu furia el vengativo rayo
Arda en mi frente: de una vez me libra
De mi existencia, que aborrezco tanto.
¡Oh si yo consiguiese mi venganza!

Y con tu alto poder medir mi brazo.
Pequé, es verdad, y mi delito enorme
No es por haber tus aras profanado,
Tiñéndolas, sacrilego y furioso,
En la sangre infeliz de mis hermanos.
A Agag la vida conservé; a mas esto
Te debiera tener ménos airado.»

DAVID. (Canta desde la torre.)

*¡Oh blasfemo, impio acento!
Pues Saul á Dios se atreve,
Y en David su furia muere,
Pague, pague su maldad.
Arda el rayo, brame el viento,
Ruede el trueno por la esfera,
Dios lo manda, Saul muera,
Rayos, truenos, ya bajad. (Tempestad.)*

SAUL.

Piedad; pequé, Señor, el trueno cese;
Cese, gran Dios, de tu furor el rayo.
Tuyo soy; hijo tuyo.... ¡Oh padre mío!
Vuélve á tu hijo al paternal regazo....
¿Dónde me ocultaré de su presencia?
Todo es fuego y pavor y sobresalto.
Húndeme, ¡oh tierra! en tu profundo seno;
Cumbres de Gélboe, sobre mí aplomaos....
(Corriendo de una parte á otra.)

En aquella caverna.... No, que gira
El trueno estrépitoso resonando....
Detras de aquellas puntas escarpadas
Me acogeré.... los rígidos peñascos
Y donde quiera que la vista tiendo,
Todo es humo y ardor, humo y espanto.
Sobre mi frente atónita cruzarse
Veo mil globos con estruendo infausto....
Debajo de mis plantas se estremece
La tierra.... ¡Jonatás? ¡Micol? amparo
(Los llama.)

A vuestro padre dad.... Saul espira,
De la clemencia del Señor lanzado.

ESCENA IV.

DICHO, MICOL y JONATÁS.

SAUL.

Ocultadme, (Poniéndose entre ellos.)

MICOL.

¿Qué es esto, padre mío?

JONATÁS.

Mas ¿qué desolacion en todo el campo!

SAUL.

Ocultadme: la cólera del cielo
Toda cayó sobre mi aliento flaco.
Dios me reprueba; el trueno le obedece,
El viento brama, se desprende el rayo,
Y todos á perderme se conjuran.
¡Oh, hijos míos! del Señor airado
Libradme y ocultadme, su indignada
Furia calmad y mi rabioso espanto.

MICOL y JONATÁS. (Cantan.)

(A dúo.)

*¡Oh gran Dios, gran Dios clemente,
Que á tu imágen nos hiciste,
Y piadoso nos abriste
Los tesoros de tu amor!
A mi padre delincuente
Mira tierno y apiadado,
A mi padre extraviado
Por la senda del error.*

SAUL.

¡Oh hijos! Abrazad á vuestro padre,
Y á Dios temed y bendecid.... ¿Me engaño?
La tempestad desvanecerse siento,
Y volver el pacífico descanso
A mi alma atribulada. ¡Venturosos
Los que al Señor de corazón amaron!
¡Los que jamás por los senderos fueron
De pestilencia y de maldad sembrados!

MICOL.

Padre mío, David, mi esposo, gime
En la oscura prision encadenado,
De ese pérfido Abner por las astucias.
Es inocente y fiel; bañada en llanto,
Su amable vida y libertad te imploro.

JONATÁS.

Yo lo ruego también.

SAUL.

Y yo lo mando.
Que parta, que se aleje, y en mi vida
No acumule el poder del cielo airado.

LOS DOS.

Permite que á tus plantas nos postremos.

SAUL.

Aquí se acerca Abner con los soldados.

ESCENA V.

DICHOS, ABNER y SOLDADOS.

SAUL.

Escucha, Abner, mis órdenes augustas.
Yo perdono á David, si fué culpado.

MICOL.

Es inocente.

ABNER.

¡Es inocente!

MICOL.

Nunca.

Moró en su pecho la maldad y engaño
Como en el tuyo, que envidioso y duro
Lanzarle intenta con ardides falsos
Del amor que á mi padre le merece,
Del amor que en mi pecho está grabado.

JONATÁS.

Avergüenzate y tiembla. Yo te acuso

De pérfido y traidor. ¿En qué ha pecado
El valiente David? ¿Sobre su vida
No extiende Dios su poderoso brazo?
¿Sobre su vida, que críel persigues,
No derrama sus dones sacrosantos?
Si no es que á Dios sobreponerte quieres,
Reprendiendo sus juicios soberanos....

ABNER.

Nada quiero: á mi rey sólo obedezco.

SAUL.

Basta, no más: traédmele, soldados;
Si inocente, le vuelvo á su inocencia;
Le perdono, si ha sido temerario.

ABNER.

Es tu enemigo.

SAUL.

Abner, yo le perdono.

¿Qué hacer, si el mismo Dios armó su brazo
Del rayo, y le defiende omnipotente?

ABNER.

¿Y tú duermes, señor, y descuidado
A inútiles razones das oídos,
Mientras que los ejércitos contrarios
A tu pomposo pabellón se acercan,
Tu pérdida y su triunfo publicando?

SAUL.

¿Qué dices?

ABNER.

La verdad: tiende la vista
Por esos montes y espacios campos.
¿No escuchas de los tuyos los clamores?
¿No ves su sangre enrojecer los llanos?
¿No los ves, ¡oh Saul! no los ves todos
De israelitas cadáveres poblados?
¿Y en David y en su esposa te recreas,
Perdiendo, ocioso, la victoria en tanto?

SAUL.

¿Será posible que los triunfos míos
Desaparezcan de esta vez? Veamos.

(Registrando el campo de batalla.)

Nubes de polvo en remolino se alzan,
Al claro día su esplendor robando.
La trabada contienda allí se enciende....
¡Oh cuánta mortandad! ¡Qué fiero estrago!
¡En confuso tropel los nuestros huyen!
A su defensa intrépidos corramos:
Nuestra infame deshonra así evitemos.

(En acto de andar.)

ABNER.

¿Y si yo venzo?

SAUL.

De Saul el mando
A tu obediencia ofrezco, y la cabeza
Del proscrito David.

ABNER.

Acepto y parto. (Vase.)

SAUL.

Todo es perdido; no hay salud.... mi esfuerzo....
A andar se niega el vacilante paso.

(Queriendo andar.)

¿Qué es esto! ¿Quién mis pies en tierra fija?
Yo no puedo.... ¡oh furor! Dios mi adversario
Se opone.... me detiene....

JONATÁS.

¡Padre mío!

SAUL.

«Jamás piedad le pedirá mi labio!» (Desesperado.)

LOS DOS.

¡Qué horror!

ESCENA VI.

DICHOS y DAVID.

SAUL.

Corre, David, vuela atrevido,
Pon á la patria y á su rey en salvo.

DAVID.

Dios me veda salir á la pelea,
Y á tí también, oh desleal gusano,
Que sobre el mismo Dios alzarte intentas.

SAUL.

¿Y qué?...

DAVID.

¿No ves precipitarse el rayo,
Víctima ser de su justicia, y presa
Del infernal espíritu?

MICOL.

¡Dios santol
(Saul empieza á temblar.)
(Cantan.)

DAVID.

*Si el clamor ardiente
De la humanidad
Sube ¡oh Dios clementel
Hasta donde estás,
Contra el rey Saul,
Nuestro padre, aplaca
Tu críel rigor.*

LOS TRES.

Compasion, Señor.

MICOL.

*¿Qué feliz sería
Si en aqueste día
Yo tu paz lograra,
Tú su bendicion!
Pide á Dios perdón,
El perdón tendrás,
Y en quietud verás
Vuelto tu furor.*

LOS TRES.

Compasion, Señor.

JONATÁS.

*El contento siento
Ya bañar su faz.
Cobra, padre, aliento,
La quietud y paz.
Clama, grita, llora,
A tu Dios implora,
Que se vuelva amor
Su críel rigor.*

LOS TRES.

Compasion, Señor.

MICOL.

¿Sientes, oh padre, á la tristeza tuya
Algun alivio?

SAUL.

No; sólo el descanso
De mis fatigas en la muerte espero;
En la muerte, Micol, que ese tu amado
David y Dios me dan, de mi cabeza
La corona real arrebatando.
La arrebatá críel, ¡y yo lo veo!

DAVID.

Escucha, pues, el misterioso arcano
Que en profético tono yo te anuncio.
En este instante Dios abre mi labio,
Y te habla: Vencerán los filisteos;
Tú morirás furioso y despechado,
Porque al Señor, que te crió, desprecias,
Su cólera, atrevido, provocando.
De tu frente á la mia la corona
Pasará de Israel. ¡Oh desdichado!
Esta es su voluntad.

MICOL.

Tiemblo y le adoro.

JONATÁS.

A tu palabra confundido caigo.
Señor.... Señor, piedad del padre mío.

SAUL.

Temblad, viles, temblad, y como esclavos
El látigo sufrid de nuestro dueño;

Que yo solo, impertérrito, contrasto
Tu cólera y poder; yo solo, solo
Turbo tu paz, me opongo, y me complazco
En sustraerme á tu dominio. El viento
Tu majestad anuncie, los nublados
Tu soplo sean, á tu voz la tierra
Líquida corra, el éter arda en rayos,
El mar se esconda en sus profundas simas,
Y tiemble el mundo, á tu poder atado;
Que yo, entre el general abatimiento,
Mi frente libre y sin temor levanto,
Solo, invencible..... y ¡ojalá mil lenguas
Dadas me fueran!..... ¡Oh furor! en vano.....

(Saul se pone muy agitado, andando de un lado para otro furioso, hasta que se calma cantando David.)

MICOL.

¡Yo me horrorizo!

DAVID.

Ved lo que es el hombre
A su debilidad abandonado.

MICOL.

Yo te suplico que su furia temple,
Como otras veces, con tu dulce canto.

JONATÁS.

Adormece su mal, ó mudo quede.

DAVID.

Os obedezco. ¡El arpa?

MICOL.

Está en tu mano. (Se la da.)

DAVID. (Toca y canta.)

¡Oh cuánta alegría,
Qué plácida calma
Recibe aquella alma
Que adora al Señor!
La noche y el día,
Las lluvias y vientos
Concurren contentos
A darle vigor.

SAUL.

A la vida ¡oh prodigio! volver siento
Y poco á poco recobrar mi aliento.

DAVID. (Canta.)

El sueño tranquilo
Le pinta animado
La dicha, el agrado,
La paz celestial,
En Dios halla asilo,
En Dios se serena,
En Dios se enajena
Sin riesgo de mal.

SAUL.

¡Oh voz suave, que mi amarga pena
Lanza, y de gozo celestial me llena!

DAVID. (Canta.)

Mas ved al injusto
De sí horrorizarse,
Odiarse, evitarse
Y arder en furor.
Su vida es un susto,
Su paz guerra dura,
Su gozo amargura,
Su gloria dolor.

ESCENA VII.

DICHOS y ABNER.

ABNER.

Ya no hay paz, no hay salud; vencidos somos:
Fué Israel, fué su gloria y su grandeza.
Entre los alaridos de los nuestros
Las canciones oíd que el aire pueblan.

SAUL.

¿Las canciones? ¿de quién?

ABNER.

De los triunfantes

Filisteos.

SAUL.

¡Oh golpe! sólo resta
Desgracia tal para colmar mis males.

JONATÁS.

Huyamos, vienen.

ABNER.

Su venganza fiera
Contra ti se dirige, y como esclavo
Atarte al carro de su triunfo anhelan.
Escucha, ya te llaman, aquí vienen,
Oigo los hierros, la carroza rueda. (Canta.)

Huye, corre, vuela, vuela,
Vienen, llegan, instan, claman,
A ti buscan, á ti llaman,
En ti avivan su crueldad.

Huye, sálvate, consueta
A tu amigo cariñoso,
Y rescata, valeroso,
Vida, imperio y libertad. (Vase.)

ESCENA VIII.

DICHOS ménos ABNER.

MICOL.

¡Padre!

SAUL.

Dejadme: á mi deshonra nunca
Podré sobrevivir; mi fin se llega.
Ya con su mano pálida la muerte
Impéleme á las lóbregas cavernas
Del abismo voraz, donde el suplicio,
Donde habita el horror en noche eterna.

DAVID.

Vamos: dichosos los que en Dios confían
Y los imperios con su planta huellan.

MICOL.

¿Y mi padre, David?

DAVID.

Dios es tu padre.

TERCETO.

MICOL.

Acompañarle quiero,
Sus párpados cerrar,
Y á su destino fiero
Algún alivio dar.

JONATÁS.

En su destino quiero
Sus párpados cerrar, etc.

DAVID.

No iréis.

MICOL y JONATÁS.

Si, si, yo quiero
Sus párpados cerrar,
Y á su destino fiero
Algún alivio dar.

DAVID.

Su párpado á cerrar,
Ni á su destino fiero
Algún alivio dar.

El polvo denso el día
Empieza ya á nublar;
Oíd la gritaría,
¡Ay! ¡ay! vedlos llegar.

No iréis.

MICOL y JONATÁS.

Si, si, yo quiero
Sus párpados cerrar, etc.

DAVID.

Su párpado á cerrar, etc.
Tu esposo y Dios severo
Os manda retirar.

MICOL y JONATÁS.

Espera.

ESCENA ÚLTIMA.

Plaza magnífica de Filiste.

Carro triunfal, donde irá el REY y varios FILISTEOS;
otros muchos á los lados y PUEBLO.

CORO FINAL.

Alabemos á Dios en sus juicios,
Que al delito persigue inclemente:
Cielos, tierra, su nombre load.
Aterrados se escondan los vicios,
Y Filiste triunfante se aliente,
Pues postró de Israel la maldad.

UNO.

¡Oh Rey victorioso!
Tu pueblo te adora
Y humilde te implora.

CORO.

Clemencia y piedad.

OTRO.

Clemencia y reposo
Por siempre florezcan
Y á par de ti crezcan.....

CORO.

Amor y hermandad.

OTRO.

Con fieros desvíos
Al vicio desecha,
Y acoge y estrecha.....

CORO.

Justicia y verdad.

REY.

Sed, pues, hijos míos,
A Dios obedientes,
Y á Dios reverentes
Conmigo alabad.

CORO.

Alabemos á Dios en sus juicios, etc.

ADICION Á LA NOTA DE LA PÁGINA 576.

La duda que hemos expresado acerca de si es ó no obra de SANCHEZ BARBERO la elegía que empieza

Ya por tercera vez Abril pomposo.....

se ha aumentado en nuestro ánimo, en vista de datos adquiridos con posterioridad. No hemos encontrado prueba alguna de que aquella composición no sea del ilustre poeta salmantino; pero ciertas analogías de estilo, y la circunstancia de hallarse entre las copias poéticas que posía el señor Sanchez Ruano hechas de mano del doctor Marcos, alguna otra poesía de don Teodoro de la Calle, nos inducen á conjeturar que pudiera dicha elegía ser obra de este amigo de SANCHEZ BARBERO.

FIN DE LAS POESÍAS DE DON FRANCISCO SANCHEZ BARBERO,
Y DEL TOMO SEGUNDO DE POETAS LÍRICOS DEL SIGLO XVIII.